

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CARRERA SIBILA, ANTONIO. 1974. *Del saber popular venezolano*. Cumaná: Ediciones de la Universidad de Oriente.
- COSERIU, EUGENIO, 1977. *Principios de Semántica Estructural*. Madrid: Gredos.
- DICCIONARIO DE VENEZOLANISMOS (DIVE) 1983. Tomo I. Prólogo de María J. Tejera. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua y Universidad Central de Venezuela.
- _____. En prensa Tomo II. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua y Universidad Central de Venezuela.
- GÓMEZ DE IVASHEVSKY, AURA. 1969. *Lenguaje coloquial venezolano*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- HERRERA ZUBILLAGA, RAMÓN. 1978. *Costumbres caroreñas*. (s.p.i.).
- POTTIER, BERNARD. 1968. *Presentación de la lingüística*. Madrid: Alcalá.
- ROSENBLAT, ÁNGEL. 1969. *Buenas y malas palabras*. Vols. I-IV. Caracas: Mediterráneo.
- ZULUAGA, ALBERTO. 1980. *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt A M: Verlag Peter D. Lang.

VALORACIÓN SOCIAL
DE ALGUNAS FORMAS VERBALES
EN EL HABLA DE VALENCIA (VENEZUELA)

Este trabajo constituye parte de una investigación más amplia que estamos realizando sobre el habla de Valencia. En esta oportunidad nos referimos a una serie de variables lingüísticas constituidas por formas verbales que poseen dos realizaciones: la consagrada por la norma académica y una variante rechazada por ésta; pero, en algún caso, tolerada en mayor o menor grado por las normas regionales.

Las variables estudiadas son las siguientes: la pluralización de los verbos *haber* y *hacer* en construcciones donde la norma general los considera unipersonales; el empleo de *ser* por *haber* como verbo auxiliar; y, por último, el uso de *-nos* por *-mos* en la terminación de la primera persona del plural.

No nos ocupamos aquí de los posibles condicionantes lingüísticos que rijan el proceso de desarrollo de las variantes citadas, sino que por una parte centramos el foco de nuestra investigación en el grado de relevancia alcanzado por estas realizaciones en el español hablado en Valencia; y por la otra, tratamos de averiguar si su índice de aparición se halla condicionado por determinados factores sociales. Con esta finalidad se ha analizado un amplio corpus obtenido mediante entrevistas grabadas a un total de 484 informantes, estratificados por sexo, edad, escolaridad e ingreso. La muestra se tomó durante los años 84 y 85.

Es bien sabido que el uso de *haber* como verbo unipersonal ha ido perdiendo terreno en el mundo hispanohablante. Su empleo como verbo personal se extiende por casi todo el ámbito del español. Se utiliza en algunas zonas peninsulares (*Esbozo*, 3.5.7d), es común en Canarias (Catalán, pág. 279; Lorenzo, págs. 104-105) y abunda en Hispanoamérica (*Esbozo*, 3.5.7d; Kany, págs. 255-260). En el caso específico de Venezuela, la pluralización de *haber* ha sobrepasado los límites de la expresión oral, de modo que no es rara su presencia en los órganos de prensa, incluso en sus titulares.

En Venezuela, al igual que en otras zonas donde ocurre el fenómeno de la personalización de *haber*, este no sólo se conjuga en tercera de singular, sino en primera y tercera del plural. Algunos testimonios del corpus valenciano:

“Aquí *han habido* muchas asociaciones de vecinos, pero mayormente siempre han sido dirigidas por partidos políticos”.

“Más bien quieren que dentro de sus filas no *hayan* personas corruptas”.

“En mi casa hay, *hemos* nueve personas”.

“*Habemos* muchas obreras que nos gusta, por lo menos, asunto de deporte”.

La pluralización ocurre en todos los tiempos de *haber*. Pero cabe destacar el uso muy restringido de la tercera persona del plural del presente indicativo (*hain*). Se sabe de su empleo en algunos lugares de América, como lo han señalado Kany (pág. 155) para el habla rústica argentina y Montes Giraldo (apud, Bentivoglio y Sedano, 1985) para el habla antioqueña.

Ni Obediente (1984) ni Bentivoglio y Sedano (1985) citan ejemplos para el habla de Caracas. Pero la variante *hain* no se encuentra del todo ausente del español hablado en Venezuela, aunque debe de tratarse de un fenómeno muy esporádico y limitado al estrato sociocultural inferior. En efecto, una muestra, tomada al azar, de 48 sujetos valencianos del nivel sociocultural bajo proporcionó 126 ejemplos de *hay*, frente a solo 3 casos

se *hain*; mientras que en otra de 39 informantes pertenecientes a los niveles alto y medio hubo 79 ocurrencias, todas de *hay*. A continuación se citan los casos de *hain* proporcionados por los 3 informantes. Obsérvese la alternancia con realizaciones en singular.

“No era como en aquella época que no había casi muchachos; pero ahora que *hain* tantos...”

“Bueno, normalmente por aquí casi no hay niños, porque los más niños somos nosotros y ya estamos viejos. Hay varios pequeños, pero por este lado, ¿ves?; pero del lado de allá casi no *hain*”.

“Pero no había, pues, como hoy en día lo (*sic*) *hain*; e... clubes y cuestiones, pues, de esas”.

Nótese que en este último ejemplo la aparición de *hain* parece favorecida por la elisión del morfema de plural en el pronombre.

La pluralización de *hacer* en expresiones temporales del tipo *hace días*, *hace varios años* es un fenómeno similar al de *haber*; y, según el *Esbozo* (3.5.7d), posee idéntica distribución en el eje diatópico. Algunos testimonios del habla valenciana:

“Sí, esos se quedaron con todo, porque *hacen* como seis meses me dijeron que él había muerto”.

“Llevamos relaciones desde *hacen* seis años”.

“Recuerdo que antes, *hacen* diez años atrás, nos acompañaba mi abuela”.

“Yo nací en lo que se conoce ahorita como el Acuario, *hacen* veinticinco años atrás”.

Otro de los fenómenos estudiados ha sido la sustitución del auxiliar *haber* por *ser* en el antepretérito del subjuntivo. Es decir, la utilización de *fuera* (*fuese*) *cantado* en lugar de *hubiera* (*hubiese*) *cantado*. La similitud acústica entre ambas formas ha influido probablemente en este proceso de cambio. Algunos testimonios tomados del corpus:

“Cuando uno sale de baja, noo!, parece que uno *fuera estado* ahí diez años”.

“Yo me quedé como si *fuera subido* cerro y después bajado; quedé demasiado cansado”.

“Entonces se fue y no volvió más (—). Me *fuera casado* con él, me fuera mejor”.

“Pero, bueno, si yo *fuera tenido* real, yo fuera ido a verlo”.

“Y después llegó mamá llorando y el doctor lo único que le dijo que si *fuera esperado* otro rato más así con el vidrio yo adentro, *fuera quedado* tuerta y ciega porque era un vidrio grande y lo tenía adentro ya”.

Por último, se ha investigado la alternancia *-mos/-nos* en *cantábamos*, *cantaríamos*, *cantáramos* (*cantásemos*). Se trata de un fenómeno similar al del empleo de *mos* por *nos* en judeo-español (Lapesa, pág. 529), o el uso de *los* en lugar de *nos* en el habla popular de algunos países hispano-americanos (Kany, págs. 131-132) y de Canarias (Catalán, pág. 277; Lorenzo, págs. 85-87). Cabe destacar que el fenómeno se halla circunscrito, por ahora, únicamente a las formas esdrújulas. La alternancia no se ha extendido a las llanas como *cantamos*, *cantaremos*, etc. Lo que permite suponer que la posición de —mos respecto a la sílaba acentuada contribuye a favorecer el cambio.

La alternancia ha sido detectada en varios puntos del ámbito hispanohablante. López Morales (*XV Curso Superior de Filología Española*. Málaga, 1980. Material grabado), alude a la presencia del fenómeno en Puerto Rico, Cuba, República Dominicana e incluso la costa mexicana del Pacífico. También se ha documentado en el habla rural canaria (Catalán, pág. 277). Citamos algunos ejemplos tomados del corpus:

“La maestra Berta dijo que a la segunda hora *ibanos* a seguir con el acto”.

“Entonces mi papá nos llamó para que *fuéranos* a buscar un ganado para allá para el carrizo”.

“Cuando estaba en el cuartel, me paraba a las cinco de la mañana, *tocábanos* en la banda, *izábanos* la bandera, *salíanos* a hacer física hasta las siete de la mañana...”.

La alternancia *-mos/-nos* se da incluso dentro de una misma oración; como en los siguientes ejemplos:

“A la una *estábamos* listos y nos *ibanos*”.

“...peleaba con mi hermana; *peleábanos* y nos *jalábamos* los cabellos”.

“Me pidió el carnet. No lo *teníamos* tampoco porque no *cargábanos* ningún tipo de papel”.

A continuación se presenta la distribución global de las realizaciones de cada una de las variables lingüísticas investigadas. Conviene señalar que en los cómputos de *haber* no entran las ocurrencias *hay/hain* debido a la casi total ausencia de variación señalada arriba.

Cuadro 1
Distribución global de las variantes (corpus).

SINGULAR	PLURAL	NÚMERO	
20.6	79.3	305	HABER
75.9	24.0	104	HACER
HUBIERA	FUERA	NÚMERO	
84.6	15.3	120	AUXILIAR
-MOS	-NOS	NÚMERO	
90.1	9.8	1384	-MOS

Según puede observarse en el cuadro núm. 1, las variantes alejadas de la norma general ofrecen distintos grados de difusión en la sociedad valenciana. La pluralización de *haber* presenta una frecuencia de 79%, lo que la convierte en una realización casi normal dentro de esta comunidad. La pluralización de *hacer* ocupa el segundo lugar; pero su frecuencia es de 24%, lo que la ubica muy por debajo de la personalización de *haber*. Le sigue en orden jerárquico *fuera cantado* con un índice global de 15%, mientras que *cantábanos* ocupa el último lugar con un 10% de realizaciones.

A continuación se presenta la distribución de los datos en correlación con distintos factores sociales, con el objeto de averiguar si estos condicionan de alguna manera la aparición de las variantes. En el cuadro núm. 2 aparece la distribución de las realizaciones de *haber* de acuerdo con las distintas variables sociales consideradas.

Como puede observarse, los hombres pluralizan un 9% por encima de las mujeres. Aunque la diferencia no es demasiado significativa, se confirmaría una vez más la tendencia de éstas a acercarse a la norma en mayor proporción que los del sexo masculino.

La edad no influye en la pluralización de *haber*. En los 3 niveles cronológicos los índices son muy similares: 79%, 78%, 81%. En cambio la escolaridad constituye un factor de cierta relevancia. Los índices de distribución (56% para el nivel culto, 75% para el medio y 86% para el bajo) indican que la pluralización de *haber* aumenta a medida que baja el nivel de escolaridad, con una diferencia de 30% entre ambos extremos. Como puede verse, la norma valenciana presenta un índice de pluralización

Cuadro 2
La pluralización de HABER según factores sociales.

SINGULAR	PLURAL	NÚMERO		
16.7	83.3	174	hombres	SEXO
25.9	74.0	131	mujeres	
21.2	78.7	113	III	EDAD
21.7	78.2	101	II	
18.6	81.3	91	I	
44.0	56.0	50	III	ESCOLARIDAD
24.5	75.4	57	II	
13.6	86.3	198	I	
43.2	56.7	67	III	INGRESO
23.9	76.0	71	II	
9.6	90.3	167	I	

considerable, por encima del obtenido por Bentivoglio y Sedano (1985) para el habla culta de Caracas (46%).

Otro factor relevante es el nivel económico. En efecto, el índice de pluralización es de 57% en el grupo con ingresos más altos, asciende a 76% entre los individuos del nivel intermedio y se remonta a 90% entre los que ocupan el último lugar de la escala socioeconómica.

En el cuadro núm. 3 se observa que los hombres propician la pluralización de *hacer* un 9% más que las mujeres, por lo que cabría aquí lo señalado arriba sobre la actitud de la mujer respecto a la norma. Los sujetos de la tercera edad favorecen la pluralización en mayor grado (33%) que los de la generación intermedia (14%) y los más jóvenes (22%). Obsérvese que el segundo grupo cronológico es el que lo restringe más.

La variante *hacen* se halla presente en los tres niveles de escolaridad: 7% en el culto, 24% en el medio, 33% en el bajo. Pero, como puede observarse, el índice de frecuencia en el nivel culto es claramente inferior al de los otros.

Cuadro 3
La pluralización de HACER según factores sociales.

SINGULAR	PLURAL	NÚMERO		
72.1	27.8	61	hombres	SEXO
81.3	18.6	43	mujeres	
67.3	32.6	46	III	EDAD
85.7	14.2	35	II	
78.2	21.7	23	I	
92.8	7.1	28	III	ESCOLARIDAD
76.0	24.0	25	II	
66.6	33.3	51	I	
91.4	8.5	35	III	INGRESO
100	—	13	II	
60.7	39.2	56	I	

Los individuos de menores ingresos favorecen significativamente la aparición de *hacen*, puesto que su índice se eleva a 39% frente a sólo 9% entre los de mayor poder económico. La ausencia de pluralizaciones en el segundo nivel de ingreso probablemente tenga que ver con la escasez de datos (13 en total) en este grupo.

En el cuadro núm. 4 se muestra la distribución de *hubiera/ fuera cantado* en correlación con distintos factores sociales.

La variable sexo no influye en la aparición de *fuera*, pues, la diferencia en favor del grupo masculino es de apenas 3%. En cambio los demás factores influyen todos.

Los sujetos más jóvenes favorecen la realización *fuera* (35%) frente a los demás estratos cronológicos, que presentan índices apreciablemente más bajos y muy semejantes (12% para el tercer grupo generacional y 11% para el segundo).

La distribución según el factor escolaridad indica que la variante *fuera* conlleva un alto grado de estigmatización dentro de la comunidad valenciana. En efecto, no se registró ningún caso de esta realización en el

Cuadro 4
Distribución de HUBIERA/FUERA CANTADO
según factores sociales.

HUBIERA	FUERA	NÚMERO		
82.6	17.3	53	hombres	SEXO
86.1	13.8	67	mujeres	
88.1	11.8	60	III	EDAD
89.4	10.5	39	II	
65.0	35.0	21	I	
100	—	24	III	ESCOLARIDAD
96.0	4.0	51	II	
73.6	36.3	45	I	
100	—	60	III	INGRESO
59.0	40.1	23	II	
75.0	25.0	37	I	

nivel cultural más alto y alcanzó apenas un 4% en el intermedio. En cambio se remontó a 36% en el estrato cultural bajo.

Según los datos obtenidos, los sujetos pertenecientes al segundo nivel socioeconómico favorecen significativamente la variante *fuera* (40%), seguidos por los del estrato bajo (25%). En cambio, no apareció ningún ejemplo en el tercer nivel.

Los índices de las variantes *cantábamos/cantábanos* según factores sociales aparecen en el cuadro núm. 5.

Como puede observarse, el sexo no parece influir en la aparición de la variante *-nos*, pues la diferencia en favor del grupo femenino es de apenas 4%. En cambio, los factores edad, escolaridad e ingreso condicionan su distribución.

Los individuos más jóvenes de la comunidad valenciana propician la forma *cantábanos* (20%); lo que no sucede con los otros dos niveles cronológicos, donde el índice de frecuencia de esta variante no sobrepasa el 5%.

La valoración social negativa de *cantábanos* se refleja en su ausencia entre individuos del tercer nivel de escolaridad, y un índice de frecuencia

Cuadro 5
Distribución de -MOS/-NOS según factores sociales.

-MOS	-NOS	NÚMERO		
92.2	7.7	763	hombres	SEXO
87.6	12.3	621	mujeres	
95.5	4.5	400	III	EDAD
95.2	4.7	529	II	
79.5	20.4	455	I	
100	—	227	III	ESCOLARIDAD
97.4	2.5	469	II	
81.9	18.0	688	I	
100	—	326	III	INGRESO
95.0	4.9	345	II	
83.3	16.6	713	I	

mínimo (3%) en el segundo; en cambio alcanza un 18% en el nivel cultural bajo.

La variable socioeconómica presenta resultados similares. En el grupo de ingresos más altos no apareció ningún ejemplo de *cantábanos*; y en el segundo nivel el índice fue de 5%; pero éste se elevó a 17% entre los sujetos de menores recursos.

Como complemento de las entrevistas grabadas, durante los años 90 y 91 se aplicaron dos encuestas escritas a 1.465 sujetos oriundos de distintos puntos del país, aunque 650 (el 44.3%) son valencianos o han pasado la mayor parte de su vida en esta ciudad. Con las encuestas se perseguía recabar una cantidad mucho mayor de datos sobre el comportamiento de las variables estudiadas arriba, tanto en la comunidad valenciana como venezolana en general.

Cada ítem de las encuestas se elaboró de modo que permitiera al informante elegir entre varias opciones implícitas en su estructura. Ejemplos:

“En el accidente de ayer — varios lesionados”.

“De haberlo sabido antes — ido con ustedes a la excursión”.

“Cuando se oyó el disparo, nosotros — en clase”.

“Ya — 6 meses que no trabajo ahí”.

La distribución global de las variantes se presenta en el cuadro núm. 6.

Cuadro 6
Distribución global de las variantes (encuestas).

SINGULAR	PLURAL	NÚMERO	
48.6	51.3	3872	HABER
83.3	16.6	1498	HACER
HUBIERA	FUERA	NÚMERO	
91.1	8.8	1496	AUXILIAR
—MOS	—NOS	NÚMERO	
95.5	4.4	2271	—MOS

Si se comparan estos datos con los del cuadro núm. 1 correspondientes al corpus grabado, se observa que se reducen significativamente los índices de frecuencia de las formas estigmatizadas. Tal fenómeno era esperable, dada la diferencia de formalidad existente entre la expresión oral y registro escrito. Pero cabe destacar que en las encuestas el índice de frecuencia de las realizaciones de cada variable se repite en el mismo orden que en el corpus (cuadro núm. 1). Tales resultados vienen a corroborar que en Valencia y en toda Venezuela estas variantes alejadas de la norma presentan, en su grado de difusión, un orden jerárquico bien delimitado que va de hubieron a cantábanos, pasando por *hacen* y *fuera ido*.

La escolaridad de los sujetos que intervinieron en las encuestas abarca desde quinto grado de primaria hasta los últimos semestres de la universidad, amén de un corto número de profesionales. Esta circunstancia ha permitido clasificarlos en tres niveles de escolaridad más o menos similares a los del corpus grabado. La distribución de los índices obtenidos en las encuestas según este factor aparece en el cuadro núm. 7.

Puede observarse que la frecuencia de las variantes rechazadas por la norma general disminuye a medida que aumenta el nivel de escolaridad.

Cuadro 7
Distribución de las variantes según el factor escolaridad (encuestas).

SINGULAR	PLURAL	NÚMERO		
66.7	33.2	631	III	HABER
46.8	53.1	1781	II	
42.9	57.0	1460	I	
91.9	8.0	248	III	HACER
84.5	15.4	660	II	
78.4	21.5	590	I	
HUBIERA	FUERA	NÚMERO		
96.5	3.4	263	III	AUXILIAR
93.7	6.2	723	II	
84.5	15.4	510	I	
-MOS	-NOS	NÚMERO		
99.7	0.2	376	III	-MOS
97.4	2.5	1053	II	
91.2	8.7	842	I	

Es decir, ocurre un fenómeno semejante al observado en el corpus grabado (cuadros 2, 3, 4, 5). Todo lo analizado a lo largo del trabajo puede condensarse en los siguientes puntos:

1. En el habla de Valencia las variantes rechazadas por la norma académica poseen distintos grados de difusión. Su índice de frecuencia presenta el siguiente orden: *hubieron, hacen, fuera cantado, cantábanos*.

En líneas generales, la situación de Valencia parece reflejar la de toda Venezuela.

2. Sólo la pluralización de *haber* posee una significativa aceptación dentro de la norma valenciana. Las demás tienen una valoración social negativa, sobre todo *fuera cantado* y *cantábanos*.

3. Las variantes *fuera cantado* y *cantábanos* constituyen dos cambios lingüísticos en marcha que están siendo impulsados por los individuos más jóvenes del estrato social bajo de la comunidad valenciana.

MANUEL NAVARRO CORREA

Universidad de Carabobo
Valencia (Venezuela).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENTIVOGLIO, PAOLA Y SEDANO, MERCEDES, *Haber: ¿un verbo impersonal? Un estudio sobre el español de Caracas*, Ponencia presentada en el 45 Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá, 1985.
- CATALÁN, DIEGO, "El español en Canarias", en *Presente y futuro de la lengua española*, vol. I, Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1964, págs. 239-280.
- KANY, CHARLES, *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid, Ed. Gredos, 1969.
- LAPESA, RAFAEL, *Historia de la lengua española*, 8a. ed., Madrid, Ed. Gredos, 1980.
- LORENZO RAMOS, ANTONIO, *El habla de Los Silos*, Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife, 1976.
- OBEDIENTE, ENRIQUE, "La pluralización de haber en el habla culta de Caracas", en *Actas del VII Congreso de ALFAL*, t. II, Santo Domingo, 1984, págs. 51-61.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1974.

«TOÁ» O EL RECHAZO A LA CIVILIZACIÓN DOMINANTE ¹

Toá. Narraciones de caucherías, novela de César Uribe Piedrahita publicada en 1933, se presenta como un relato cuya acción acontece en la selva amazónica, su asunto es la historia de un médico de veinticinco años, Antonio de Orrantía, que es enviado a las caucherías del Caquetá y del Putumayo a fin de rendir un informe al gobierno central de Colombia. Antonio visita las diferentes agencias caucheras colombianas y en una de sus paradas conoce a una mestiza, Toá, de la cual se enamora: la pierde, la busca, la recupera y al final su pérdida es definitiva porque la muchacha muere. La novela es, por lo tanto, una búsqueda, primero de la selva y luego de la india Toá. Esta búsqueda no es abandonada por Antonio, y él seguirá río abajo a pesar de que el resto de los colombianos decida regresar al interior del país porque se rinde ante la evidencia de que el invasor

¹Una versión anterior de este estudio fue presentada en el Sexto Congreso de la Asociación de Colombianistas Norteamericanos, celebrado conjuntamente con la "Mid-America Conference on Hispanic Literature" en la Universidad de Kansas, Lawrence, en noviembre de 1989.